Exposición:
Vinculadas





Miguelturra, 1898.
Niñas posando junto a sus amas de cría.
Cedida por Universidad Popular de Miguelturra.

Alcázar de San Juan, década de 1920. *Aprendiendo a bordar.*
Cedido por el Patronato de Cultura de Alcázar de San Juan.

El trabajo de la mujer en el ámbito de la agricultura se ha sentido inmerso en un proceso de invisibilización en las últimas décadas, a pesar de que su presencia en las faenas agrícolas sigue siendo determinante hoy en día. Muchas son las historias que nuestras abuelas contaban al calor de la lumbre en los gélidos amaneceres de aceituna y las tórridas jornadas de vendimia.

Varias fueron las institutrices y amas de cría que se convertirán en referente en las vidas de los niños de las familias burguesas. La colada o el zurcido concitaba a las que tenían que servir en las grandes mansiones acaudaladas. Otra identidad adquirida se había ido redefiniendo fuera del hogar.

El valor de la mujer en la construcción de los lazos que vinculan a la comunidad es evidenciada en la figura de las mujeres sabias. Mantenedoras del hilo invisible que entretejía los vínculos comunitarios, su ministerio social es inmortalizado en imágenes.

Mujeres que nacieron a comienzos del 1800, legatarias y artífices de la continuidad del patrimonio inmaterial. Su semblanza se ha preservado gracias a la fotografía, cautivándonos con su veracidad y permanencia.

La participación de la mujer en organizaciones con un notable perfil ideológico o social propiciaría el desarrollo de novedosas formas de sociabilidad a partir de la década de 1920 y, muy especialmente, durante la Segunda República y la Guerra Civil. La Cruz Roja o las Milicias Populares nos han legado registros visuales de su presencia en la región.

Los ritos de paso siguen siendo esenciales en la configuración de una imagen trasladada y transmitida. El día de la Primera Comunión la niña se viste de largo en límpido blanco. La pureza infantil se despliega ante sus familiares a modo de rito iniciático. Una muestra de semblanzas de este acto social culmina con el simbolismo de la mantilla en la década de 1940.

La mujer está dotada de una especial capacidad para vincularse. Su presencia en la maternidad, el cuidado del hogar, la esfera laboral, las labores agrícolas, el universo celebrativo o las formas de sociabilidad nos han conectado con nuestra propia identidad. Los registros fotográficos nos muestran a una mujer que ha sido pieza clave en las diversas costumbres y tradiciones.

La transmisión intergeneracional del conocimiento heredado de nuestras abuelas edifica un futuro prometedor vinculado a un legado en femenino, pasado y presente de una contribución que persiste en el refuerzo de los vínculos comunitarios.



Alcázar de San Juan, Década de 1920.
Las enfermeras de la Cruz Roja.
Cedida por la Colección Primitivo García Vaquero

Instituto de la Mujer Castilla-La Mancha Cultura Castilla-La Mancha

Exposición: Vinculadas











Comisaria: Eva María Jesús Morales
Producción: Servicio de Cultura. Delegación Provincial de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de Ciudad Real e Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha

Instituto de la Mujer Castilla-La Mancha Cultura Castilla-La Mancha

Servicio de Cultura D.L. CR 272-2025

Exposición: Vinculadas

Desde la segunda mitad del siglo XIX la fotografía ha ido conformándose como uno de los más cercanos testimonios de la vida comunitaria de nuestros pueblos.
A través de diversas formas de socialización, la mujer ha ido forjando y consolidando profundos lazos en cada comunidad. Este legado tiene un carácter perdurable en el seno de las sociedades locales, por lo que, a través de su imagen impresa, es posible rastrear la permanencia de estas conexiones en las sucesivas generaciones inmortalizadas por la cámara.
La representación fotográfica femenina revela una presencia fundamental de su figura en los rituales de paso, la educación, las celebraciones colectivas o las labores dentro y fuera del hogar. A través de las instantáneas de cada década iremos revisitando nuestra propia historia en momentos como la temprana infancia, la primera comunión, el matrimonio, la familia, el trabajo o la fiesta.



Valdepeñas, último tercio del siglo XIX.
Grupo de jóvenes y niñas posando.
Cedida como parte de la colección de Mª Flor González Palencia.

Este recorrido en imágenes destaca el especial simbolismo que tuvieron los vínculos entre abuelas, madres e hijas, forjando un legado inmaterial de varias generaciones de mujeres.



Viso del Marqués, 1956.
Escena doméstica conIsabel Monsalve y varias mujeres en el momento de la costura.
Cedida por la colección de Manuel Angel Alcaide Valencia.

La colección “Los Legados de la Tierra” es un programa de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha nacido para la recuperación y difusión del patrimonio fotográfico popular conservado, que nos brinda la posibilidad de identificarnos con las mujeres y su papel en la construcción de la comunidad. En todo este proceso los pueblos de nuestra tierra serán un escenario esencial de este relato en femenino.
Toda una historia en imágenes se irá incorporando en las diversas paradas de este trayecto. Con tintes sepia o ligeramente matizada por unos toques de color, el universo del retrato nos guiará a través de la evolución del imaginario femenino. Veamos qué nos cuentan estas historias desveladas.

Exposición: Vinculadas

La proyección social del retrato nos traslada hacia la extraordinaria capacidad de hablar sin palabras a través del mobiliario, los gestos o la indumentaria. La fotografía las convierte en inequívocas señas de identidad social y cultural.



Granátula de Calatrava, 1917. *Retrato de Encarnación Ríos Gómez.*
Cedida por la familia Nieto.

En un curioso juego de percepciones, se asiste al redescubrimiento de la imagen ante el espejo. Salen a nuestro encuentro mujeres que destacaron en la esfera civil. Hicieron resonar su voz desde la Alcaldía o la Corporación Municipal. Fueron Contadoras de la revolución del ferrocarril a su paso por la región o sirvieron de soporte comunitario desde el mercado semanal en la plaza pública.
La identidad heredada coloca a la mujer frente al mito del ángel del hogar y unos roles asociados a lo doméstico, como el de mujer y madre en la vida. Este ideario hunde sus raíces en el 1800 para anclarse al imaginario colectivo, en relación con la filosofía del cuidado.



Santa Cruz de Mudela, último tercio del siglo XIX. *Blasa Orellana.*
Cedida por su hija Maruja Toledo Orellana.

La educación de una niña se integra en el legado de su propia imagen, desde la escuela o la perpetuación de las labores vinculadas familiarmente a su género. Modesta, casta, piadosa, respetuosa con su esposo, diligente en sus tareas domésticas y devota en su fe cristiana. Así debía ser la mujer casada en el tratado moral “La perfecta casada” de Fray Luis de León, que sentó las bases de un ideal de complacencia vigente desde el Renacimiento hasta el siglo XX. Esta imagen transmitida es inmortalizada en las manifestaciones de la religiosidad, punto de encuentro y asociacionismo en las comunidades de nuestros pueblos.
Paralelamente, la vida en la fábrica y en la tienda serán el escenario de la cotidianidad laboral femenina desde finales del siglo XIX. La industria conservera, la fabricación de loza, la harinera o el empaquetado de café serán algunas de las instantáneas de esta realidad. La industrialización transformaría los medios de producción y con ello la necesidad de formarse en las novedades introducidas por las máquinas de coser Singer o las centralitas de telefonía.